

LAS TRANSFORMACIONES DE UNA ÉPOCA EN LA VOZ DE UN SACERDOTE OBRERO: EL PADRE MIGUEL, UNA HISTORIA DE VIDA

“Ayúdenme para que no me ate a ningún interés mezquino, para que sea el obispo de todos y especialmente de los pobres”.

Enrique Angelelli.

“Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista.”

Helder Cámara.

INTRODUCCIÓN

La apertura, el respeto racional y humano aunque al mismo tiempo crítico, de una crítica inclusive demoledora, nos puede ofrecer una construcción y una imagen de la sabiduría de un hombre o una mujer. Algunos profesores suelen destacarse por eso, y éste es el caso por el que me ha interesado escudriñar en la historia de un hombre que, a su manera, ha sabido vivir con su tiempo. Ése hombre se llama Miguel Catarineu y hoy vive en la localidad de Monte Caseros, en una casa simple, alejada del centro, llena de libros y algunos cuadros y fotos, donde podemos vislumbrar un clima de austeridad, que por cierto no niega el progreso técnico de internet, por ejemplo, y de vitalidad al mismo tiempo.

Lamentablemente no he podido avanzar demasiado con este trabajo de investigación, pues pretende ser una historia de vida pero profundizando el análisis en los aspectos relativos a la inserción del padre Miguel dentro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y en la ciudad de Monte Caseros, por lo que debería realizar algunas entrevistas más con mi informante clave, el propio protagonista. Por lo tanto, si bien me planteo algunos problemas o preguntas, como por ejemplo, ¿cuál era la filosofía del Padre Miguel durante el período de auge del MSTM?, no podría llegar a dar respuestas lo suficientemente fundamentadas como para elaborar posicionamientos consistentes antes de proseguir con las entrevistas, lo cual haré en una etapa posterior. Además, al hacer un intento por elaborar el trabajo desde un enfoque globalizador puedo estar simplificando ciertos puntos problemáticos, sin embargo sostengo la importancia de hacerlo desde esta perspectiva que, comprensiva de la complejidad de la historia, busca más las *persistencias* que las *diferencias*.

LOS SACERDOTES OBREROS: ORÍGENES

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las fuerzas de ocupación nazi avanzaban sobre territorios europeos, implantaron el llamado **Servicio del Trabajo Obligatorio (STO)**, un sistema de reclutamiento obligatorio para trasladar contra su voluntad a cientos de miles de trabajadores a Alemania, a fin de que participaran del esfuerzo de guerra alemán en sus fábricas, la agricultura, los ferrocarriles, etc.

Muchos sacerdotes tomaron parte en la “resistencia” a la ocupación alemana de Francia, donde estaba instaurado el cómplice gobierno de Vichy, y de otras naciones de Europa, mientras otros prefirieron la deportación voluntaria y encubierta para prestar asistencia espiritual a miles de obreros internados a la fuerza en Alemania para trabajar en la industria, sobre todo bélica. En tanto compartían en todo la vida de los obreros deportados, muchos, al ser identificados como sacerdotes, fueron encarcelados, llevados a campos de concentración, como el de Dachau, o devueltos a su patria. Terminada la guerra, en Francia sobre todo, pero también en Holanda y Bélgica, un número creciente de sacerdotes vivieron como obreros sin distinguirse de sus compañeros externamente. El Padre Miguel Catarineu coincide con este aspecto, al

igual que Miguel Ramondetti¹, uno de los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, quien señala que a la vuelta vienen transformados y que “fue un brutal contacto con la realidad del mundo del que estaban lejos, por la forma en que vivían su ministerio”. El movimiento tuvo la bendición de Emmanuel Célestin Suhard, Arzobispo de París, aparentemente impresionado por el libro del abate Henri Godin, *France, pays de mission?* (1943)², quien autorizó a algunos religiosos a trabajar en las fábricas en un programa denominado “la misión de Francia”. El dominico Jacques Loew lo hizo como descargador de barcos en el puerto de Marsella. Monseñor Alfred Ancel, obispo auxiliar de Lyon, fue cura obrero durante cinco años. El movimiento, como sostiene el teólogo español Juan José Tamayo, fue perseguido por la alta jerarquía eclesiástica y por el Papa Pío XII, por considerar a los clérigos comunistas y subversivos³.

Una de las principales motivaciones de esta nueva corriente dentro de la Iglesia es lo que Adrien Dansette⁴ ha caracterizado como “el alejamiento del mundo obrero respecto a la religión y la dificultad que encuentra la Iglesia para superarlo” y, por lo tanto, declara que los sacerdotes “se insertaron en el proletariado obrero atraídos por la posibilidad de cristianizar aquel ambiente -imbuido de un ateísmo <<vigoroso y orgulloso>>- donde el testimonio del laicado no existía o era insuficiente, pero sin prever las dificultades apostólicas que les esperaban”.

Si bien esta corriente dentro de la Iglesia era minoritaria, pronto comenzó a prender, y a extenderse en los diferentes países, en los sectores progresistas de la Iglesia Católica, siendo la misma Francia, Bélgica, Italia, España –donde los sacerdotes se enfrentaron al mismo Franco y hasta tuvieron una cárcel exclusiva para ellos, la de Zamora⁵- y las naciones de América Latina los lugares donde más dinámica tomó esta tendencia.

¹En entrevista con Liliana Daunes y Claudia Korol (a la que titularon “La opción por el socialismo”; 2002; puede verse en www.adital.org)

² O'Neill, Charles; Domínguez, Joaquín María; *Diccionario histórico de la compañía de Jesús: Infante de Santiago Piątkiewicz*; Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.

³ En www.somosiglesiaandalucia.net; Domingo 15 de agosto de 2010, por Juan Cejudo –autor del libro “Curas Obreros”-, quien cita a Juan José Tamayo, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones de la Universidad Carlos III de Madrid y autor de *Teología de la liberación en el nuevo escenario político y religioso*

⁴ Citado por Pellitero, Ramino; *Sacerdotes seculares, hoy: planteamientos, reflexiones y propuestas sobre la "secularidad" de los presbíteros*; Ed. Palabra; España; 1997.

⁵ En www.público.es; “Curas que osaron encararse a Franco” por Diego Barcala, escrito el 03/04/2009, Madrid, España.

MIGUEL CATERINEU: VISTAZO GENEALÓGICO, SUS PRIMERAS GRANDES EXPERIENCIAS Y SU JUVENTUD.

Miguel Catarineu Mercader es de ascendencia española, de origen catalán. Del lado paterno, sus abuelos eran de una posición económicamente sólida y vivían en la localidad de Igualada, a sesenta kilómetros de Barcelona. En tanto que su madre era de Barcelona, teniendo su familia, Mercader, también unas finanzas acomodadas.

Su padre se recibe de Ingeniero en Barcelona y comienza a trabajar en la empresa familiar, representando los intereses de la misma en Grecia, lo que lo hace un gran amante de la cultura de ese país. Ocho años después, ya de regreso, la gran crisis de 1929 implica la quiebra de la empresa del abuelo de Miguel Catarineu, que va a significar que su padre, Enrique Catarineu, deba emigrar de España en búsqueda de otros horizontes.

En 1929 llega a una Argentina que se estaba despidiendo de Yrigoyen y que iniciaba procesos que, lamentablemente, se continuarían repitiendo en el devenir nacional. Es aquí, en Argentina, donde sus padres se conocerán; su madre –María Eulalia Mercader– había llegado un tiempo antes con su familia, a través de la Comunidad Catalana. Se casan teniendo él 33 años y ella 18, un matrimonio que va a tener cuatro hijos varones: Néstor, Miguel, Alejandro y Jorge. Viven en San Isidro, en principio alquilando una casa, luego, a escasas dos cuadras, edificarán su propia morada.

Su padre, ingeniero, aquí se va a consolidar, comenzando por trabajar en la CHADE (Compañía Hispano Argentina de Electricidad), una de las empresas proveedoras de energía eléctrica de la Ciudad de Buenos Aires. De espíritu emprendedor, en 1941 monta una empresa de papel para fumar cigarrillos, la primera en el país, no como capitalista, aclara Catarineu, sino como técnico, aportando conocimiento y trabajo. Comienza allí un período en el que su padre trabaja en los dos lugares mencionados.

Esto nos da una representación del origen de clase en el espectro social, en términos marxistas, del entonces pequeño Miguel Catarineu, pudiendo ser caracterizada la misma como burguesa o de clase alta, tesis que él mismo aclara señalando también que si bien en su casa nunca faltó nada, tampoco sobraba nada, pues sus padres, dice, constituían un matrimonio sumamente austero, situación por otro lado regular en la burguesía de la época.

Con el tiempo, su padre deja su labor en la CHADE, donde hacía tareas estadísticas, y pasa a trabajar en la Consejo de Posguerra, siendo luego transferido a la Secretaría de Trabajo y Previsión, espacios desde donde Juan Domingo Perón va a desplegar sus primeras políticas. Éste al ser elegido Presidente en 1945, traspasa a Enrique Catarineu a la Dirección General del INDEC, cargo inmediatamente por debajo de la Dirección Nacional⁶ del organismo -puesto en el que un General se desempeñaba-, organizando el cuarto censo nacional, de trascendental importancia para la planificación estatal, sobre todo luego de 33 años sin elaboración de estadísticas de este tipo.

La educación primaria de Miguel Catarineu se dio en la Belgrano Day School, a la que, comenta, iba con zapatos rotos, en tren y sin ningún lujo, no obstante tener compañeros como los hermanos Jorge y Juan Born, el primero su par en el curso. Ésta experiencia lo abrió a un mundo pluralista, según su propio análisis y teniendo en cuenta el valor de estas instituciones como espacios de socialización, de reproducción y recreación de la cultura, debido a que por ser una escuela inglesa estudiaban allí chicos de diversos credos, mayoritariamente católicos y protestantes (sobre todo anglicanos) y una proporción de judíos. Además argumenta su *“base ecuménica de la vida -que hay que respetar en la vida las ideas de las personas-”* en las diferencias que se daban en su casa, pues su padre era agnóstico y su madre muy creyente, lo cual sin embargo se traducía en un profundo respeto entre ambos, respeto que también era extendido hacia él y sus hermanos.

En la Belgrano Day School aprende el idioma inglés y divisa la raíz de dos cuestiones muy importantes que van a influir en él de manera sustancial: el trabajo, debido a que la escuela era bilingüe y doble turno e implicaba gran sacrificio -*“Tener la matemática en castellano y en inglés, la historia argentina y británica, la literatura argentina y británica, nos hacían leer mucho”*-, lo cual de forma simultánea le abre el abanico de la cultura universal.

En 1946 termina el nivel básico y decide continuar sus estudios en una escuela técnica, que le ofrece la posibilidad de recibirse como Maestro Mayor de Obras. Coincide con el impulso industrial desplegado por los planes quinquenales durante el Peronismo y la aplicación de teorías económicas keynesianistas que favorecen el desarrollo de obras públicas. Ingresa al colegio secundario público, técnico, Otto Krause, al que asistían unos tres mil alumnos y el que también ocuparía en sus aulas a su hermano mayor en la especialidad de electromecánica. *“Tuvimos vocación industrialista*

⁶ Cargo al que, anecdóticamente, después accede y del que es despedido tan sólo un día después debido a su origen español, según cuenta Catarineu, lo que da cuenta del fuerte contenido nacionalista imperante por aquellos días.

en aquel momento” expresa Catarineu en la entrevista y rastrea su inclinación hacia la construcción en la infancia, cuando a sus dos años las grandes máquinas hicieron el asfalto en la calle donde se levantaba su casa y, años más tarde, al lado de ella una empresa hace un barrio de unas veinte viviendas en el que se recuerda “recorriendo las obras, jugando en ellas cuando se iban los obreros y mirándolas continuamente”.

El Otto Krause va a significar un mundo nuevo para Catarineu, como lo enuncian sus palabras: *“La escuela técnica me significó otra experiencia de vida muy linda. Viniendo de un hogar burgués, por decir de alguna manera; en la escuela técnica, en la escuela industrial, había muchos alumnos hijos de obreros con los cuales yo me vinculé. Y nuevamente en la escuela secundaria, voy a tener la experiencia de la integración con los judíos, que había muchos judíos en el curso (...) Entonces tengo una doble experiencia, mantengo la relación con el judaísmo, que para mí ha sido muy importante toda la vida, y a la vez, me aparece el mundo obrero, como una realidad que de golpe se hace presente en mi vida”.*

Paralelamente es en la escuela un militante católico, en Acción Católica, institución dentro de la Iglesia con fuerza nacional sobre todo en la juventud, *“en la época en que uno se va definiendo”*, como él mismo sostiene. Esto va modelando su fe, sin olvidar, por supuesto, el testimonio de su madre, que desde muy pequeño le había enseñado a rezar y siempre, desde pequeño, fue con él a la Iglesia. Durante su estadía en la escuela técnica ya le plantea a su padre su deseo de integrarse al Seminario para recibir los hábitos, sugiriéndole éste que primero termine el nivel en el que se estaba formando, a lo cual manifiesta: *“cosa que le agradezco profundamente a mi padre ¿No? Por que como sacerdote obrero toda mi vida me la gané con el título de Maestro Mayor de Obras que él me hizo sacar. Si no le hubiese hecho caso no tenía ni diploma ni hubiese podido trabajar más de 20 años en la construcción como trabajé acá en el pueblo, ¿no es cierto?”*

Desde otra óptica, Catarineu añade que también conoció en aquellos años la intolerancia política, contraria a su pensamiento ecuménico: *“No personalmente, pero yo la veía. Sale, año más año menos, la jubilación nacional. Me acuerdo del profesor de Instrucción Cívica que hablaba pestes contra la jubilación. Es una cosa que me impresionó. La intolerancia política que existía en la persecución al radicalismo, por ejemplo. Eso me acuerdo bien. Los metían presos a los opositores, a la izquierda se la castigaba fuerte”.*

**SU PASAJE POR LA UBA Y SU INGRESO EN EL SEMINARIO EN TIEMPOS DE TURBULENCIA:
PRIMERAS EXPERIENCIAS EN EL SACERDOCIO OBRERO.**

En 1952 culmina de cursar el nivel secundario y tras presentar su tesis al año siguiente, en su caso el proyecto de una casa con todos los planos y documentaciones, ingresa a la Facultad de Arquitectura de la UBA (año 1953) para asegurarse un poco más de su vocación sacerdotal. Al año siguiente pasa al segundo nivel y debe hacer la conscripción, obligatoria. Eran días turbulentos aquellos de la década del 50 y ya había muerto Eva Duarte, esposa del Presidente Perón. En la Universidad existía gran malestar debido a las políticas de opresión del gobierno, en los centros de estudiantes había una lucha constante por la falta de libertades, en palabras de Catarineu, quien participa de una huelga en octubre del año 54 en el seno de la casa de estudios. Ese año, además, es ayudante de cátedra en la materia Geometría Descriptiva y dedica algunas de sus horas a grupos humanistas.

En 1955 deja la Universidad e ingresa al Seminario, con el trasfondo de los tiempos difíciles. Es importante resaltar que la Iglesia, por ejemplo, se encuentra en conflicto con Perón, después de un primer momento de alianza, motivada por una ley que permitía a la Iglesia la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, algo contrario a la Ley 1.420 de Educación Común. Las disputas entre el Estado y la Iglesia repercuten de manera directa en su formación, pues en el mismo año en el que Catarineu se incorpora al Seminario, Perón se pelea con la institución religiosa y los aportes que el gobierno nacional tributaba para la educación de los sacerdotes son cortados, lo que genera un problema económico muy grave para la Iglesia y provoca que a los seminaristas los dejen salir sábado y domingo, para ahorrar dinero. Cuando las contribuciones son reintegradas a quienes no pudieron sujetar es a los seminaristas, comenta Catarineu, y quedó para siempre *“los domingos en casa”*, suceso que va a repercutir a posteriori, debido a que los aspirantes al sacerdocio no van a pasar más un aislamiento durante los 9 años de Seminario de aquel entonces, de los que salían muy pocos días al año: *“yo todos los domingos iba a la casa de mis padres y eso me dio una dimensión nueva”*, dice nuestro protagonista.

El 11 de junio del 55 es espectador y partícipe de la procesión de Corpus, que llena la Plaza de Mayo por primera vez desde que estaba Perón de antiperonistas, por lo que finalmente es prohibida y debe hacerse dentro de la Iglesia. El 16 de junio, en tanto, se produce el bombardeo aéreo por parte de una fracción de las Fuerzas Armadas a Plaza de Mayo, donde unas 800 personas pierden la vida. En ese escenario también se produce la “quema de iglesias”, debido a que Perón ordena quemar una bandera argentina y achaca el hecho a la Iglesia, que es antinacional para el movimiento justicialista, según el relato de Catarineu. El 16 de septiembre estalla la llamada “Revolución Libertadora”, de contenido conservador, golpe de estado castrense que interrumpe el sistema democrático en el país y coloca al frente del nuevo régimen a Eduardo Lonardi, luego sucedido por Pedro Eugenio Aramburu. Esto va a significar, por otro lado, una distensión en la relación Estado-Iglesia, estando una parte significativa de esta última alineada con el nuevo orden.

“En el Seminario, estando en filosofía, conozco al Padre Ramondetti. Miguel Ramondetti, que era sacerdote obrero”, en palabras de Catarineu. Este hombre, uno de los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y pionero de la Teología de la Liberación con posterioridad, compartió con los seminaristas un campamento en Bariloche e invitó a un grupo a integrar un equipo de Pastoral Social con él, en el cual Catarineu se integró. Cuenta: *“Yo me alisté en ese grupo. Me gustó. Había mucha literatura sobre los sacerdotes obreros en esa época”*. Lo que hacían era, un domingo, una vez por mes o cada dos, pues no tenían más herramientas, trabajaban dos seminaristas con Ramondetti -que era albañil y había trabajado en una fábrica antes de entrar al Seminario- en una obra.

LAS GRANDES TRANSFORMACIONES DE LA IGLESIA: UN CAMBIO DE ÉPOCA.

Eran tiempos de grandes cambios en la Iglesia. En octubre 1958 el Papa Pío XII es sucedido por Ángelo Roncalli, el Papa Juan XXIII, un hijo de campesinos pobres de un pequeño pueblo italiano llamado Sotto il Monte, que en ese momento era Cardenal y

patriarca de Venecia, según señala Olga Wornat⁷. Catarineu manifiesta que en el Seminario todos maldijeron el día que lo nombraron porque era viejo, pues tenía 77 años al asumir. Nadie sospechaba, en general, la tracción renovadora que este hombre, desde su posición, impulsaría, debido a que se lo consideraba un Pontífice de transición. No obstante, a pocos días de ocupar la cima del Vaticano, Roncalli demostró su poderosa personalidad: una convocatoria de un sínodo para la diócesis de Roma, instrucciones para la reforma del código canónico y el anuncio de un nuevo Concilio, el segundo que se realizaba en el Vaticano y el vigésimo primero en la historia de la Iglesia. Los concilios anteriores se arreglaban en Roma y los resultados eran entregados por escrito una vez resueltos. El nuevo Papa adoptó una actitud que provocó una verdadera revolución, un corte con el pasado, un abrirse al mundo. *“Quiero que entre aire aunque algunos se resfríen”*, expresaba Juan XXIII (Wornat). *“El Concilio mostró que la norma próxima e inmediata de la moralidad es la propia conciencia. Yo obro bien si sigo mi propia conciencia. Antes decía: no, usted obra bien si obedece a la Iglesia. Y la Iglesia está inmersa en el mundo y vive a fondo los procesos humanos, no está para dictarle normas al mundo, sino para aprender de él. El Concilio nos enseñó a criticar los documentos de la Iglesia y que ella también se equivoca...”* opinaba el Obispo Jerónimo Podestá, recogido en el texto de la aludida periodista argentina.

El Concilio Vaticano II, que se reunió desde 1962 hasta 1965, además invita a participar a líderes religiosos de otros credos: ortodoxos, protestantes, judíos, islámicos, budistas e inclusive a oyentes laicos, a los cuales en 1964 se sumaron mujeres, dato relevante teniendo en cuenta el fuerte patriarcalismo imperante en la Iglesia, el germen de un nuevo ecumenismo, como indican Methol Ferré y Metalli⁸, quienes aseguran que *“con el Concilio la Iglesia trasciende tanto la reforma protestante como el iluminismo secular. Los supera, en el sentido que asume lo mejor de uno y de otro (...) La Iglesia los anula como adversarios y recoge su potencia constructiva”*.

Sin embargo, es substancial precisar, los diversos sectores de la Iglesia entraron en conflicto, constituyéndose en grupos conservadores, los “Preconciliares”, y el de aquellos que acompañaban el cambio, los “Postconciliares”.

En la navidad de 1962, en el año de inicio del Concilio, Catarineu es consagrado Presbítero, terminando sus estudios al año siguiente, pues ya se había ordenado un año

⁷ OLGA WORMAT; Nuestra Santa Madre: Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina; Ediciones B; Buenos Aires; 2002.

⁸ Alberto METHOL FERRÉ-Alvear METALLI; “La América Latina del siglo XXI”; Ed. Edhasa; 1° edición; Buenos Aires; 2006.

antes. Es Capellán del Seminario de San Isidro y atiende una iglesia los domingos. En 1964, con el Padre Tomás von Shulz, van a Villa Martelli, Partido de Vicente López, a una parroquia nueva en un barrio de trabajadores y se adhieren a un equipo de sacerdotes obreros, donde tres trabajan y tres están en la parroquia; entre estos últimos se encontraba él. El barrio estaba claramente diferenciado en cuanto a sus condiciones materiales de vida. Por un lado se encontraban los inmigrantes italianos, progresistas y organizados, dueños de la tierra; por el otro, inmigrantes del Interior del país y de la vecina nación del Paraguay, habitantes de lo que hoy conocemos como villa miserias. Proletariado y lumpen-proletariado, aparentemente y haciendo una conceptualización apresurada, según la descripción. Ambas partes se encontraban divididas por una calle. Catarineu trabajaba pintando casas *“medio a escondidas del Obispo”*, Monseñor Aguirre, quien lo había consagrado a él y a su compañero von Shulz, pues su superior no quería que todos trabajaran. Catarineu, además de pintar casas, trabajó en un taller metalúrgico y también haciendo juguetes en un emprendimiento familiar.

La promulgación de las encíclicas *“Mater et Magistra”*, de contenido social y *“Pacem in Terris”*, que estimulaba la participación activa de los católicos en la vida pública, la cooperación con los no católicos y un mejoramiento en las condiciones humanas, por parte de Juan XXIII, reformulaban la doctrina social iniciada con la *“Rerum Novarum”* de 1891 del Papa León XIII. El documento del mismo grado que los referidos anteriormente, *“Populorum Progressio”*, expedido por el nuevo Papa que sucede a Roncalli tras su fallecimiento en 1963, Giovanni Montini, es decir, Paulo VI, consolida el proceso que suele llamarse como el *“aggiornamiento”* o puesta al día de la Iglesia⁹, provocando la reestructuración de la institución religiosa con epicentro en Roma para acomodarse a esta nueva época, con más iniciativa de Latinoamérica¹⁰ y de las Iglesias del mundo, favoreciendo el contacto directo con la realidad social, amplificando las experiencias y las nuevas visiones surgidas terminada la Segunda Guerra Mundial, como pasaba ya en Francia, Bélgica, España y otros países de Europa con los sacerdotes obreros, que se preguntaban, como explica Caterineu *“¿Por qué no tener una vida normal, ser sacerdote consagrado a Dios y a la vez trabajar, como la gente?”* . Esto llevaba tras de sí una fuerte transformación simbólica que estaba emergiendo, un cambio progresivo en el sistema de representaciones desde adentro hacia afuera y desde afuera hacia adentro de la Iglesia, y que planteaba la inserción de los sacerdotes en y con el mundo, para construir una Iglesia sobre nuevas bases,

⁹ Mangione, Mónica; *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*; Kolektivo Editorial *“Último Recurso”*; 1° Ed.; Rosario, Santa Fe; 2004.

¹⁰ Aunque, como señalan Methol Ferré y Metalli, en el Concilio la Iglesia Latinoamericana no tiene una actuación protagónica, pues era una Iglesia dependiente que sólo a partir de esta gran renovación va a comenzar a partir de sí misma.

incluyendo el sustento desde la “Gaudium et Spes” para elaborar una teología con el *signo de los tiempos*¹¹, que desde algunas corrientes y principalmente desde la Teología de la Liberación, posterior, se planteaba una Iglesia “desde abajo”, donde estaban los oprimidos del “pueblo de Dios”.

EL TERCERMUNDISMO.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, como expresa el sociólogo liberal Juan José Sebreli¹², en los tiempos en que el mundo parecía estar desgarrado por los dos bloques antagónicos que eran entonces Estados Unidos (el Primer Mundo) y la URSS (el Segundo Mundo), surgió el concepto de Tercer Mundo como una alternativa política, económica, social, cultural e incluso filosófica a las dos corrientes predominantes, el capitalismo y el llamado comunismo o “socialismo real”.

Si bien la expresión Tercer Mundo trata de caracterizar a los pueblos de Asia, África y América Latina, encierra desde su origen una paradoja. Como expone Sebreli, crítico de lo que considera corrientes románticas opuestas a la modernidad occidental e ilustrada, el Tercer Mundo es en primer lugar “Le Tiers Monde”, pues los primeros en poner en circulación este término en 1956 fueron los franceses Alfred Sauvy y George Balandier, quienes se inspiraron en la posición del tercero de los Estados reunidos en Francia en 1789 en la convocatoria de Estados Generales.

LAS REFORMAS: CRISIS E IMPACTO EN LA ARGENTINA. EL CONFLICTO EN SAN ISIDRO.

En la voz de Miguel Catarineu ésta es una de las primeras tensiones en el seno de la Iglesia, que lo ha tocado muy de cerca: *“El conflicto después viene, el equipo de Pastoral Obrera entra en conflicto con el Obispo de San Isidro, propio de la época. La crisis... El conflicto obrero... de Pastoral Obrera con el Obispo de San Isidro, que me había*

¹¹ Gustavo Gutiérrez; *Teología de la Liberación: Perspectivas*; Centro de estudios y publicaciones; 4ta. Ed.; Lima; 1984.

¹² Juan José Sebreli; *El asedio a la Modernidad: crítica del relativismo cultural*; Ed. Sudamericana; Buenos Aires; 2004.

consagrado a mí y a Tomás (von Shulz). Monseñor Aguirre, Antonio Aguirre. Excelente tipo, buenísimo. El conflicto va produciendo enfrentamientos de ideas. Termina con que el Obispo no renueva a tres miembros del equipo que eran españoles sus contratos. Los echa. ¿Te das cuenta? Éramos seis, éramos seis en ese grupo, en el equipo éramos seis. Y a los españoles el Obispo los echa elegantemente, no les renueva el contrato, porque eran gente de España que vinieron a trabajar a Argentina como sacerdotes en colaboración, planes de colaboración de un país con otro de la Iglesia¹³. Era un contrato por cinco años, entonces rompe el contrato y los manda de nuevo a España.

Entonces, para hacerla simple, corta, el conflicto termina cuando el Obispo no renueva los contratos de los españoles, y los tres argentinos que estábamos en el equipo -había otro muchachito joven- en solidaridad nos retiramos de la Diócesis. No aceptamos la decisión del Obispo. Tomás y yo nos vinimos a Goya, donde estaba Monseñor Devoto. Entonces ahí se produce eso. El Obispo echa a los tres españoles, a los tres argentinos no, porque éramos de él, ¿no? Pero entonces los tres argentinos rompemos con el Obispo y nos venimos a Goya, porque conocíamos a Devoto y su pensamiento progresista, conciliar y comprometido con la problemática obrera y social ¿Ves?”. Sobre este punto, más complejo, espero ahondar en próximas entrevistas.

EL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO.

Corre el año 67, en la Argentina gobierna el dictador Juan Carlos Onganía con un fuerte apoyo de los sectores conservadores de la Iglesia, pero en el mismo lapso y con el sustento de la encíclica “Populorum Progressio” (que, como relata Mónica Mangione, trata acerca de la gravedad de las situaciones de los países más pobres, los problemas económicos imperantes, la falta de solidaridad de los países del primer mundo, realizando una crítica al sistema capitalista en Latinoamérica y el Tercer Mundo) 18 Obispos conmocionan el ámbito católico con un documento del 15 de agosto del año en cuestión, donde se proponía al cristianismo como el “verdadero socialismo” – rechazando al mismo tiempo el colectivismo forzoso y la persecución religiosa-, resultado de varias reuniones de representantes religiosos de países como Brasil,

¹³ OCSHA: Obra de cooperación sacerdotal Hispano Americana, según un artículo de Primera Plana N° 275 del 2 de abril de 1968. Se puede ver en www.magicasruinas.com.ar

Yugoslavia, Laos, Líbano, Singapur, Argelia, Colombia, etc., siendo uno de ellos el brasileño Helder Cámara, Arzobispo de Olinda y Recife. A partir de este documento surge el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, debido a que el Manifiesto es recibido en la Argentina por el Obispo de Goya Alberto Devoto, quien frente a la visita de Miguel Ramondetti, lo hace llegar a Buenos Aires, donde es traducido del francés al español junto a Rodolfo Ricciardelli y el sacerdote galo André Lanzón, y enviado por correo a curas seleccionados, para lo que 270 responden con rapidez. Al poco tiempo llegarían casi a 400.

En mayo de 1968 el MSTM se reúne en el Encuentro de responsables de zona, en Córdoba, donde se involucran en realizar un compromiso cristiano ante la realidad. En junio del mismo año, en Medellín (Colombia), se reúne la II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) que tiene un gran compromiso renovador y social sin llegar a las decisiones políticas del Manifiesto de los 18 Obispos, afirma Mangione.

En tanto, Catarineu y von Shulz, en abril del 68 llegaban a la Diócesis de Goya, donde estaba Devoto, para llegar a Monte Caseros el 17 de mayo del mismo año, instalándose en la Parroquia San Ramón. Su compañero entra a trabajar como mecánico en la Agencia Ford de la ciudad, donde hoy se ubica el local comercial de la compañía de electrodomésticos Red Megatone y él se abre paso en la construcción, realizando sus primeros trabajos en la ENET N° 1, seis meses haciendo obras con la ayuda de los alumnos, contratado por la cooperativa de la escuela por Luis Pío Mujica, el director de la misma, lo cual, esgrime, fue una experiencia muy linda.

El último párrafo lo dejamos a su discurso: *“Y después durante veinte años trabajé en la construcción. En 1974, en la ENET N° 1, fui profesor de Geometría Descriptiva y después voy incrementando horas, ¿no?, tengo otras materias. En el 77 la Dictadura me echa, el 17 de octubre de 1977. La Dictadura me echa junto con el doctor Ferreira, Jorge Ferreira y Hugo Kunhle, el mismo día”.*

Esto lo fue lo último que hablamos, cuando, por otro lado, no estaba tan preparado como ahora para profundizar en las diferentes cuestiones, por lo que quedan pendientes más entrevistas, que más adelante, espero, se llevarán a cabo.

CONCLUSIÓN EN LA INCONCLUSIÓN

Aunque he aclarado que debo profundizar mi investigación, que ni siquiera ha alcanzado a cumplir con los objetivos enunciados en la introducción, voy a fundar un metarrelato, que puede ser destruido desde posturas posmodernistas, como las de el título de este último apartado, pero que considero valioso porque, como dice Gustavo Gutiérrez, teólogo de la liberación, *“la fe –a la cual yo transformaría en convicción, agnóstica, y en construcción ética y estética -comunica con la ciencia por mediación de la utopía”*.

Básicamente quiero resaltar el **compromiso de un hombre con la justicia social**, al menos simbólico al transformarse en un obrero, porque más allá de las críticas ilustradas que dicen que es propio de intelectuales “pequeñoburgueses” románticos¹⁴ el querer vivir y hacer como los de abajo, los oprimidos, se debe tener voluntad y firmeza para hacerlo. Además era una opción dentro de la Iglesia para evangelizar el mundo obrero, cada vez más lejano del catolicismo por sus corrientes mayoritariamente conservadoras, y una forma de resistencia. Las tendencias progresistas de la Iglesia latinoamericana, contemporáneas a sucesos como la Revolución Cubana, la presidencia de Salvador Allende (en Chile y en Brasil las inclinaciones transformadoras tenían un peso importante), la Primavera de Praga o el Mayo Francés e inclusive el Cordobazo, buscaron caminos hacia la liberación, que quizá respondan a ciertas formas románticas... pero ¿y si buscáramos un espacio, entendido como dialéctico, que surque las fronteras de la ilustración y el romanticismo, de la razón y la pasión? Yo creo que, de alguna manera, las fuerzas del cambio dentro del cristianismo han hecho un intento por hacerlo, es posible que haya que revisar algunos conceptos, como los que puede llegar a remarcar Sebrelí (que es, por otro lado, un tanto dogmático) hablando del Tercermundismo. Es de remarcar, desde otro ángulo, que Miguel Catarineu, si bien parece no haber estado –aunque esto es una presunción y no un dato objetivado desde

¹⁴ Lo cual no parece ser el caso de Catarineu, pues no tiene posturas, por ejemplo, que condenen el progreso técnico, bastión de la Modernidad occidental y es claramente un humanista.

las entrevistas al menos- ubicado en las posiciones más radicales¹⁵, pudo haber puesto en riesgo seriamente su vida, pues según el diario Página 12¹⁶ incluso la CIA vigilaba de cerca el MSTM, movimiento al que adhirió desde San Isidro junto a Tomás von Shulz luego de las cartas enviadas por Miguel Ramondetti tras el Manifiesto de los 18 Obispos¹⁷, y en nuestro país han muerto curas tercermundistas como Angelelli y Mugica –su compañero en el seminario-, entre otros, víctimas de la represión.

Por último, quiero destacar **su apertura al mundo de las ideas y el pensar las grandes preocupaciones de la Humanidad**, más allá de las transformaciones y las diferencias en el pensamiento que cada uno tiene. Más allá de estas ulteriores reflexiones, renuevo los esfuerzos en echar luz acerca de la necesidad de ahondar en la investigación a través de la historia oral y también en base a datos bibliográficos, pues pueden llegar a ser demasiado apresuradas estas conclusiones inconclusas.

FUENTES.

- Fuentes orales. Entrevistas a: Miguel Catarineu y Julio Martínez.
- Artículos periodísticos:
 - * María Laura Carpineta ;“La CIA vigiló a los curas tercermundistas”;1 de julio de 2007; artículo de Página 12; Buenos Aires; Argentina.
 - * Diego Barcala; “Curas que osaron encararse a Franco”, escrito el 03/04/2009 en www.público.es, Madrid.
 - * Juan Cejudo en www.somosiglesiaandalucia.net; domingo 15 de agosto de 2010.
 - * Entrevista de Liliana Daunes y Claudia Korol a Miguel Ramondetti ;“La opción por el socialismo”; 2002; puede verse en www.adital.org o en fj2000.org

¹⁵ Lo que quizá me haga presumir eso es cuando yo hablo de Monseñor A. Devoto como un socialista y él me aclara que poseía una “visión social del mundo”, entre otras cosas, lo cual es, no obstante, muy pobre para realizar afirmación con un mayor sustento. También se debe recordar que la Dictadura militar que va del 76 al 83 lo suspende en sus funciones como profesor de la ENET N°1 de Monte Caseros.

¹⁶ María Laura Carpineta; “La CIA vigiló a los curas tercermundistas”; 1 de julio de 2007; artículo de Página 12.

¹⁷ En la obra de Mangione (*Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*) se puede constatar su adhesión en la lista de sacerdotes que adhirieron al mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo.

* PRIMERA PLANA N° 275; artículo del 2 de abril de 1968 publicado en www.mágicasruinas.com.ar

BIBLIOGRAFÍA:

- ARTURO ZAMUDIO BARRIOS; Cristianos y marxistas en el contrafuego; Moglia ediciones; Corrientes, Argentina; 2008.
- JUAN JOSÉ SEBRELI; El asedio a la Modernidad: crítica del relativismo cultural; Ed. Sudamericana; Buenos Aires; 2004.
- MANGIONE, MÓNICA; Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; Kolektivo Editorial "Último Recurso"; 1° Ed.; Rosario, Santa Fe; 2004.
- ALBERTO METHOL FERRÉ-ALVEAR METALLI; "La América Latina del siglo XXI"; Ed. Edhasa; 1° edición; Buenos Aires; 2006.
- RAMIRO PELLITERO; Sacerdotes seculares, hoy: planteamientos, reflexiones y propuestas sobre la "secularidad" de los presbíteros; Ed. Palabra; España; 1997.
- OLGA WORMAT; Nuestra Santa Madre: Historia pública y privada de la Iglesia Católica Argentina; Ediciones B; Buenos Aires; 2002.
- Mnr. ALFRED ANCEL; Mis cinco años de Obispo obrero; Ed. Estela; 1° ed.; Barcelona; 1963.
- O'NEILL, CHARLES; DOMÍNGUEZ, JOAQUÍN MARÍA; Diccionario histórico de la compañía de Jesús: Infante de Santiago Pigtkiewicz; Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.
- GUSTAVO GUTIÉRREZ; Teología de la Liberación: Perspectivas; Centro de estudios y publicaciones; 4ta. Ed.; Lima; 1984.